



Book Review

Arran Stibbe, *Ecolinguistics: Language, Ecology and the Stories We Live By* (2da ed.). Londres: Routledge, 2021; ISBN: 978-0-367-42841-9.

Reseña hecha por

Amir Ghorbanpour

Universidad Tarbiat Modares, Irán

Correo electrónico: amir.ghorbanpour@modares.ac.ir

Traducida por

Ivonne Camacho

Universidad Estatal de California, Long Beach, Estados Unidos

Correo electrónico: ivonne.camacho01@student.csulb.edu

Ecolinguistics: Language, Ecology and the Stories We Live By [*Ecolingüística: lenguaje, ecología y las historias de la vida cotidiana*]¹, la segunda edición del libro que se publicó por primera vez en 2015, proporciona una introducción completa al campo interdisciplinario recientemente surgido de la ecolingüística, que, de acuerdo con la definición proporcionada por la Asociación Internacional de Ecolingüística (AIE), “explora el papel del lenguaje en las interacciones que sostienen la vida de los humanos, otras especies y el medio físico” (IEA, n.d.). El libro, en su segunda edición (Stibbe, 2021), está organizado en once capítulos y, junto con el apéndice de la fuente de datos y el glosario de términos técnicos al final del libro, contiene un total de 260 páginas.

El primer capítulo, la “Introducción”, expone los principales conceptos y definiciones, y esboza la estructura general del libro. Stibbe comienza este capítulo señalando que en su primer encuentro, el término “ecolingüística” podría ser recibido con desconcierto. Este término trata sobre ecología y sobre lenguaje, dos campos que a primera vista parecen ser áreas de la vida totalmente separadas. Sin embargo, con una mirada más profunda, uno verá que las dos áreas están más relacionadas de lo que parece, ya que el lenguaje afecta la forma en que pensamos sobre el mundo que nos rodea, y nuestro pensamiento a su vez afecta nuestro comportamiento. En una definición preliminar, el autor propone que “la ecolingüística ... se trata de hacer una crítica sobre el cual las formas del lenguaje contribuyen a la destrucción ecológica y ayudar en la búsqueda de nuevas formas de lenguaje que inspiren a las personas a proteger el mundo natural” (p. 1). Sin embargo, el

¹ Traducción realizada para esta reseña del título original del libro en inglés. (Nota del trad.)

autor señala que la ecolingüística va mucho más allá de esto e implica un análisis más profundo que comentar sobre textos individuales como anuncios o escritos sobre la naturaleza. Mejor dicho, la ecolingüística puede explorar los patrones más generales del uso del lenguaje que afectan la forma en que pensamos y nos comportamos con el mundo natural y, en otras palabras, puede revelar las “historias de la vida cotidiana”, es decir, historias en el sentido de estructuras mentales que influyen en el comportamiento y que son vitales para los desafíos ecológicos que enfrentamos. En su libro, Stibbe define las “historias” como “estructuras cognitivas en las mentes de los individuos que influyen en cómo piensan, hablan y actúan”, e “historias de la vida cotidiana” como “historias en las mentes de múltiples individuos de toda una cultura” (p. 6).

Los siguientes capítulos del libro tratan de diferentes tipos de estas historias, o estructuras mentales, aunque se puede decir que se superponen en algunos casos. Los textos analizados en diferentes capítulos del libro y bajo estas historias son interesantemente diversos, e incluyen textos de muestra de fuentes tan variadas como artículos ambientales, libros de texto sobre economía, noticias, anuncios, informes de evaluación de ecosistemas, documentos y declaraciones políticas, discursos de la industria, textos literarios (por ejemplo, escritos sobre la naturaleza y poesía haiku), e incluso, en partes, discursos visuales. Estos textos se evalúan de acuerdo con una filosofía ecológica (una “ecosofía”), es decir, un conjunto de valores que el analista utiliza como criterios de evaluación. La ecosofía de Stibbe en este libro se puede resumir en la noción de *Vivir!*², que, en resumen, significa valorar el florecimiento y el bienestar de todos los seres vivos y del entorno natural.

El capítulo dos se enfoca en las “ideologías” como historias que subyacen en los discursos. Las ideologías se definen en este capítulo como “sistemas de creencias sobre cómo el mundo era, es, será o debería ser, que son compartidos por miembros de determinados grupos en la sociedad” (p. 21). Stibbe sostiene que, debido a que las ideologías se presentan como hechos obvios sobre el mundo, a menudo no nos damos cuenta de que son solamente historias. Por lo tanto, uno de los propósitos del análisis de los discursos es exponer sus ideologías subyacentes; en otras palabras, lo que es de importancia en el análisis del discurso no son solo textos individuales como un artículo de periódico o un anuncio, sino patrones de características lingüísticas que aparecen en varios textos y transmiten una ideología fija.

En este capítulo, los discursos se dividen en tres categorías los destructivos, los ambivalentes, y los discursos beneficiosos, en términos de sus ideologías subyacentes y sus implicaciones para el medio ambiente y el mundo natural. Como ejemplos de discursos destructivos, Stibbe se refiere a los discursos de la economía neoclásica y la agricultura industrial intensiva. Señala que, en el discurso de la economía, por ejemplo, el lenguaje se

² Traducción del concepto en inglés, *Living!*, el autor explica que usa el punto de exclamación para indicar que la vida de todas las especies deben ser respetadas, valoradas y vividas, con bienestar y propósito, sin limitándolo al presente, es decir, también pensando en el bienestar de las generaciones futuras. (Nota del trad.)

utiliza a menudo de tal manera que el crecimiento económico se representa como el objetivo fundamental de la sociedad (Halliday, 2001), y este discurso representa todos los aspectos de los esfuerzos de un individuo hacia el logro de la satisfacción personal a través del consumo de productos (Chawla, 2001). Un caso ejemplar, la industria de la publicidad fomenta la ideología destructiva de “comprando productos es un camino hacia la felicidad”, manufacturando por medio de la sensación de la insatisfacción y sugiriendo que la insatisfacción se puede superar a través de las compras (Stibbe, 2021, p. 23). Los discursos ambivalentes se definen como discursos que se alinean con la ecosofía del analista en algunos aspectos, pero se oponen a ella en otros; por ejemplo, discursos de ambientalismo o conservación que en sí mismos persiguen un objetivo positivo, pero que también han surgido de comunidades donde prevalecen los discursos destructivos y pueden, aunque involuntariamente, estar influenciados por las mismas suposiciones subyacentes e ideologías detrás de los discursos destructivos. Sin embargo, como señala Stibbe, el papel central de la ecolingüística es ir más allá del análisis crítico de discursos destructivos, o exponer brechas en los discursos ambivalentes, para buscar nuevos discursos alternativos que transmitan ideologías que puedan alentar a las personas a proteger el medio ambiente y los ecosistemas que sustentan la vida. Estos discursos se denominan como “discursos beneficiosos”, y el objetivo de analizarlos es promoverlos como historias alternativas sobre el mundo y ayudar a difundirlos, incluso si son relativamente desconocidos hoy en día. Stibbe se refiere a la escuela de *New Nature Writing*³, así como a los discursos tradicionales y de las culturas indígenas de todo el mundo como ejemplos de discursos beneficiosos y analiza algunos ejemplos de ellos en detalle.

El capítulo tres trata de los “marcos” y de “redefinir los marcos”. Un marco se define como “un paquete de conocimiento sobre un área de la vida que es producida en la mente por palabras específicas que lo activan”; y “el marco es una historia que utiliza un paquete de conocimiento sobre un área (un marco) para estructurar cómo se conceptualiza otra área de la vida” (p. 40). Enmarcar conceptos de formas particulares tendrá consecuencias ambientales importantes y, al igual que los discursos y sus ideologías subyacentes, los marcos también pueden analizarse críticamente. En este caso, uno puede mirar los marcos comúnmente utilizados, encontrar sus problemas desde una perspectiva ecológica y buscar marcos alternativos que animen a las personas a proteger el medio ambiente y los ecosistemas de los cuales la vida depende. Como uno de los ejemplos discutidos, Stibbe se refiere al marco de “el cambio climático es un problema” que es evocado por palabras que lo activan como “problema” y “solución”. Sin embargo, mientras este marco enfatiza algunos aspectos, minimiza algunos otros. En particular, este marco conceptual puede desviar la atención del principio de resiliencia, que también se menciona en la ecosofía de este libro; es decir, si el cambio climático se conceptualiza como un problema que se puede solucionar, entonces no queda la necesidad de “crear sociedades resilientes que puedan

³ *New Nature Writing*, su traducción al español “Nueva escritura sobre la naturaleza”, es el regreso de una corriente literaria de origen británico de libros, ensayos y cuentos sobre la naturaleza. (Nota del trad.)

adaptarse a los impactos nocivos que el cambio climático ya ha comenzado a tener” (p. 45).

El capítulo cuatro explora las “metáforas”. Stibbe define a las metáforas como un tipo especial de marco en el cual el marco original pertenece a un área específica y completamente diferente de la vida, a menudo el área con la que estamos familiarizados a través de las interacciones de la vida cotidiana. Por lo tanto, “las metáforas utilizan un marco de una área específica, concreta e imaginable de la vida para estructurar cómo se conceptualiza un área claramente distinta de la vida” (p. 59). Como lo señala el autor, esta definición es ligeramente diferente de la forma más común de describir la metáfora en la ciencia cognitiva, donde la metáfora se describe como un mapeo de un “dominio fuente” a un “dominio meta” (Lakoff & Johnson, 1999). Stibbe afirma que lo que los teóricos de la metáfora se refieren en la ciencia cognitiva como un “dominio fuente” en realidad se compone de marcos. En consecuencia, el análisis de metáforas implica identificar el marco original y el dominio meta, y luego averiguar qué elementos del marco original corresponden al dominio meta. Lo más importante, desde un punto de vista ecolingüístico, es “si las metáforas son destructivas, ambivalentes o beneficiosas desde la perspectiva de la ecosofía” (Stibbe, 2021, p. 63). En el resto de este capítulo, se analizan varias metáforas conceptuales relacionadas con el medio ambiente y la naturaleza y se revelan las implicaciones positivas o negativas de cada una de ellas basadas en el razonamiento metafórico subyacente en ellas: metáforas como “la naturaleza es una máquina”, “la naturaleza es un organismo”, “la tierra es una nave espacial”, “el planeta es un paciente”, etc.

El capítulo cinco trata de las “evaluaciones” como otro tipo de historias de la vida cotidiana. En este libro, las evaluaciones se refieren a “historias en la mente de las personas en cuanto a si un área de la vida es buena o mala”, lo cual son representadas a través de patrones de evaluación; es decir, “grupos de características lingüísticas que se unen para representar un área de la vida como buena o mala” (p. 79). Hay muchas características lingüísticas que pueden representar diferentes áreas de la vida de una manera positiva o negativa; desde elementos léxicos explícitos como “bueno”, “malo”, “correcto” o “incorrecto”, hasta las expresiones más implícitas que pueden tener connotaciones positivas o negativas, dependiendo del contexto. Una estructura gramatical como “una amenaza de X” es también un patrón de evaluación que evalúa negativamente el elemento X. Algunas metáforas también pueden ser elementos de evaluación; por ejemplo, si el consumismo se describe como una enfermedad, entonces esta estructura metafórica evoca naturalmente una evaluación negativa de este fenómeno debido a la negatividad de la enfermedad en el marco original. En este capítulo, el autor analiza una variedad de evaluaciones y sus manifestaciones lingüísticas en los textos — por ejemplo, mediante el uso de elementos morfológicos (p. ej., en pares de palabras marcadas/no marcadas), colocaciones, estructuras gramaticales, etc. — y los analiza críticamente desde una perspectiva ecológica; evaluaciones como “el progreso es bueno”, “rápido es bueno”, “más es bueno”, “lo oscuro es malo” o “el clima no soleado es malo”, que se expresan en varios textos y aquí se cuestionan y se comparan con algunas evaluaciones alternativas (en

particular, en contraste con la poesía haiku japonesa).

El capítulo seis examina las “identidades” como otro tipo de historias. La identidad se define en este capítulo como “una historia en la mente de las personas sobre lo que significa ser un tipo particular de persona que incluye la apariencia, el carácter, el comportamiento y los valores” (p. 100). Aunque las identidades son modelos en la mente de las personas, se manifiestan en formas específicas en los modos de vestir, escribir, hablar y al comportarse. Stibbe argumenta que “algunas identidades (p. ej., el consumidor insaciable) fomentan comportamientos que son ecológicamente destructivos si las personas los adoptan, es decir, si aceptan que son ese tipo de persona y se ajustan al modelo mental de lo que ese tipo de persona dice y hace” (p. 100). Por otro lado, algunas otras identidades pueden alentar a las personas a participar en comportamientos ecológicamente beneficiosos. Las identidades se pueden estudiar examinando cómo los diferentes textos dentro de la sociedad crean etiquetas (p. ej., gerente, propietario, consumidor, etc.) para diferentes tipos de personas e identifican a estas personas con ciertas características, valores y comportamientos; porque los discursos no solo describen identidades preexistentes, sino que también juegan un papel importante en el establecimiento y mantenimiento de esas identidades a lo largo del tiempo. En este capítulo, el autor analiza una cantidad de estas identidades que se forman y perpetúan a través del lenguaje en varios textos, en particular, en el discurso de la economía neoclásica y en la revista *Men's Health*.

El capítulo siete aborda las “convicciones”, como “historias en la mente de las personas en cuanto a si las descripciones del mundo son verdaderas, inciertas o falsas”, que se realizan en textos a través de “patrones de facticidad”; es decir, “grupos de dispositivos lingüísticos que se unen para representar descripciones del mundo como verdadero, incierto o falso” (p. 121). En este capítulo se examina una amplia gama de textos relacionados con el medio ambiente y el cambio climático, y los patrones de facticidad de las afirmaciones hechas en estos textos, y se examinan en detalle los dispositivos lingüísticos que afectan a la facticidad de una descripción, incluido el nivel de modalidad utilizado en una descripción, expresado por los verbos modales (“debe”, “debería”, “podría”, etc.) y adverbios como (“ciertamente”, “probablemente”, “más probable”, etc.). En una parte interesante de este capítulo, el autor compara el discurso de la negación del cambio climático, como se ejemplifica en los diálogos de un controvertido documental, con el discurso de la negación del coronavirus comúnmente utilizado por los teóricos de la conspiración, y examina las similitudes entre las dos negaciones manifestadas en diferentes textos a través del análisis de sus patrones de facticidad.

El capítulo ocho trata de “eliminar”. Como se señaló en este capítulo, los lingüistas deben prestar atención no solo a los participantes que están explícitamente representados en los textos, sino también a aquellos que están trasfondo o totalmente eliminados de los textos. Stibbe argumenta que un eliminado sistemático o el dejar a un lado a ciertos participantes de un texto o discurso en particular demuestra una historia que se cuenta por sí sola: que esos participantes no son importantes, son irrelevantes o marginales. Por lo tanto, eliminar se refiere a “una historia en la mente de las personas que un área de la vida

no es importante o digna de consideración” (p. 141). Esta falta de importancia o relevancia se manifiesta en los textos a través de un “patrón de borrado”; es decir, “una representación lingüística de un área en la vida como irrelevante, marginal o sin importancia a través de su ausencia sistemática, ocultando o distorsionando los textos” (p. 141). En este capítulo, el autor aborda específicamente las representaciones lingüísticas que conducen a la eliminación de los actores humanos en el discurso ambiental, por medio de rasgos lingüísticos como la nominalización de frases verbales (por ejemplo, “contaminación”, “destrucción”, etc.; compare “X contamina/destruye Y”) o el uso de la voz pasiva. Como otro ejemplo, la eliminación de los animales no humanos y su individualidad ocurre con frecuencia en varios textos al referirse a ellos con términos generales y superordinados como “recursos biológicos”, “recursos marinos”, “organismos”, etc., a los que los seres vivos no humanos son referidos colectivamente y, por lo tanto, pierden su valor individual, y se reducen, en la mayoría de los casos, a meros recursos para uso humano. La eliminación se divide en tres tipos diferentes en este capítulo: a) “el vacío”, donde algo importante está completamente excluido de un texto; b) “la máscara”, donde algo es eliminado pero se reemplaza por una versión distorsionada de sí mismo; y c) “el rastro”, donde algo se borra parcialmente pero un rastro de él todavía está presente (pp. 144-145). En el resto del capítulo, el autor examina diferentes tipos de eliminaciones y sus implicaciones ecológicas en una variedad de textos y documentos, incluidos los informes de evaluación de los ecosistemas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas.

El lado opuesto de eliminar es la “saliencia”, que se discute en el capítulo nueve. La saliencia se define aquí como “una historia en la mente de las personas que una área de la vida es importante o digna de atención” (p. 160); y esto se logra a través de una representación lingüística o visual de un área de la vida tan importante o digna de atención. Al analizar una variedad de características lingüísticas, incluyendo el enfoque, los niveles de abstracción, la transitividad, la metáfora, etc., los patrones de saliencia pueden ser expuestos en los textos. La ecosofía del analista determina qué áreas de la vida deben ser salientes. Con respecto a los niveles de abstracción, por ejemplo, se dice que cuanto menos abstracta es una descripción, más saliente son las entidades que se describen; y, si bien un cierto nivel de abstracción es necesario e inevitable para hablar de los conceptos complejos y los desafíos difusos que enfrentamos, demasiada abstracción hace que la realidad concreta de los individuos y sus vidas, muertes y su bienestar se olviden (p. 163). En el caso de los animales, Stibbe sostiene que las representaciones a nivel básico tienen mayor saliencia; por ejemplo, una palabra como “orangután” evoca una imagen clara y concreta, mientras que los sustantivos superordinados como “mamífero”, “animal” u “organismo” son más abstractos y difíciles de imaginar (p. 164). La saliencia también se puede crear usando a los participantes en primer plano en las oraciones (por ejemplo, mediante el uso de la voz activa). Los participantes se activan y se hacen salientes cuando son representados como sujetos agentes que están haciendo, pensando, sintiendo o diciendo algo, en lugar de como sujetos pacientes a los que se les hacen cosas. Por lo tanto, las estructuras de transitividad de las oraciones, incluyendo los tipos de procesos (material, mental, de comportamiento,

etc.) y los roles de los participantes (actor, sensor, hablador, etc.), también tienen un efecto importante en la saliencia de los participantes en los textos. En este capítulo, una serie de ejemplos textuales y visuales de saliencia (o falta de ella) se analizan en una variedad de contextos, en particular, en los discursos de los movimientos por los derechos de los animales y la escuela de *New Nature Writing*.

Capítulo diez, el nuevo capítulo añadido en la segunda edición, trata sobre el último tipo de historias de la vida cotidiana, las “narrativas”. Stibbe define las estructuras narrativas como “historias en la mente de las personas que implican una secuencia de eventos conectados lógicamente” (p. 182). Las estructuras narrativas pueden ser muy simples o extremadamente complejas. Pueden aparecer por un corto tiempo y luego ser olvidadas, o pueden repetirse tan a menudo que resuenan a través de las culturas y la historia. En este capítulo se sostiene que las narrativas y sus implicaciones también pueden ser analizadas críticamente a partir de una ecosofía. Citando a McLaren (2002), se señala que “si las narrativas dan sentido a nuestras vidas, necesitamos comprender qué son esas narrativas y cómo han llegado a ejercer tal influencia sobre nosotros”, porque “las narrativas pueden convertirse políticamente en habilitadoras de la transformación social” (McLaren, 2002, como se cita en Stibbe, 2021, p. 185). Por lo tanto, a través de una lectura crítica de las narrativas — o una “narratología crítica” — podemos fomentar una mayor conciencia de sus implicaciones potenciales y compararlas con las de las narrativas alternativas. En vista de eso, en este capítulo, el autor analiza una serie de narrativas, incluidos los cuentos tradicionales y los cuentos populares indígenas, y sus implicaciones (en términos de cómo el mundo más-que-humano está representado en ellos), y las evalúa en comparación con la ecosofía de este libro.

El capítulo once, el capítulo final, ofrece una conclusión a las discusiones y argumentos hechos a lo largo del libro. Al comienzo de este capítulo, el autor alude a la pandemia de coronavirus, diciendo que:

La pandemia nos ha dado una oportunidad sin precedentes para reconsiderar a la sociedad y dejar atrás algunas de las historias que contribuyen a la desigualdad y la destrucción ecológica ... La magnitud del cambio requerido va mucho más allá de pequeñas correcciones técnicas, como autos más eficientes. Se requiere el surgimiento de un tipo de sociedad diferente, basada en diferentes historias. Si fracasamos y volvemos a la “normalidad” después de la pandemia, entonces nos enfrentamos a la devastación ecológica y el posible colapso sistémico. (p. 202)

Después de proponer una definición final de “ecolinguística”, el cual Stibbe cree que es consistente con el objetivo común de todas las materias de las humanidades ecológicas — y es la misma definición que se da en el sitio web oficial de la Asociación Internacional de Ecolinguística (AIE) mencionado anteriormente —, este capítulo final explica cómo la forma de la ecolinguística descrita en este libro va más allá de un mero enfoque en la gramática hacia un enfoque en cómo se utiliza el lenguaje para contar historias sobre el

mundo.

En resumen, *Ecolinguistics: Language, Ecology and the Stories We Live By* utiliza teorías de diversos campos de la lingüística y de las ciencias de la comunicación, desde la lingüística cognitiva y el análisis crítico del discurso hasta las teorías de identidad y de evaluación, para descubrir las historias de la vida cotidiana y así entonces juzgarlos y evaluarlos en base a una ecosofía. Si estas historias son ecológicamente destructivas, entonces debemos rechazarlas y buscar nuevas y distintas historias que alienten a las personas a proteger el medio ambiente y los ecosistemas que sustentan la vida.

A pesar del hecho de que el libro se considera en general un libro académico y técnico, escrito principalmente para los lectores académicos, tiene un lenguaje simple y comprensible que lo hace, en gran medida, accesible a cualquier lector interesado en cuestiones ecológicas. En términos de la necesidad de una formación en lingüística, algunas secciones del libro son más técnicas, mientras que otras partes son más simples y más fáciles de seguir para los lectores que no son expertos o para lectores de otras disciplinas académicas. Otro punto positivo del libro es el amplio glosario de términos técnicos disponibles al final de este, que incluye definiciones de los términos clave utilizados a lo largo de los capítulos (más de 100 palabras). Dada la naturaleza interdisciplinaria de este campo y los términos utilizados en el libro, la inclusión de dicho glosario como referencia para un acceso rápido a las definiciones de términos técnicos añade mérito a este libro.

Por último, la amplia variedad de los textos analizados en diferentes capítulos, como se mencionó anteriormente, es otra ventaja del libro. Más allá de la diversidad de los tipos de fuentes, la segunda edición del libro cubre material considerablemente nuevo, y aparte del décimo capítulo del libro — las “Narrativas” — que es completamente nuevo, otros capítulos también han sufrido cambios significativos en términos de los textos analizados y abordan algunos de los últimos asuntos del mundo, incluidos los discursos relacionados con la pandemia de coronavirus. A pesar de que los datos examinados en diferentes capítulos del libro provienen principalmente de fuentes inglesas (con la excepción de la poesía haiku japonesa y los discursos visuales), ya que las unidades de análisis aquí son las historias subyacentes (en el sentido de estructuras mentales y cognitivas), será obvio para el lector que análisis similares puedan ser aplicados fácilmente a datos en otros idiomas.

En general, *Ecolinguistics: Language, Ecology and the Stories We Live By* es una lectura esencial para todos aquellos que de alguna manera están involucrados en actividades ambientales en diferentes niveles — desde activistas ambientales y de los derechos de los animales hasta periodistas, educadores y todas las personas interesadas en el desarrollo sustentable y la justicia social. Los contenidos cubiertos en el libro pueden ser una fuente de inspiración para los investigadores y activistas en el campo, incluidos los lingüistas aplicados, ecólogos y sociólogos, para futuras investigaciones y prácticas que presten más atención a la representación del mundo más-que-humano en el lenguaje; ya que son estas representaciones lingüísticas las que posteriormente afectarán la forma en que nosotros como seres humanos pensamos y nos comportamos en el mundo natural.

Referencias

- Chawla, S. (2001). Linguistic and philosophical roots of our environmental crisis. In A. Fill and P. Mühlhäusler (Eds.), *The ecolinguistics reader: Language, ecology, and environment* (pp. 109-114). London: Continuum.
- Halliday, M. A. K. (2001). New ways of meaning: The challenge to applied linguistics. In A. Fill and P. Mühlhäusler (Eds.), *The ecolinguistics reader: Language, ecology, and environment* (pp. 175-202). London: Continuum.
- International Ecolinguistics Association (IEA) (n.d.). Home page. <http://ecolinguistics-association.org>
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1999). *Philosophy in the flesh: The embodied mind and its challenge to western thought*. New York: Basic Books.
- McLaren, P. (2002). *Critical pedagogy and predatory culture: Oppositional politics in a postmodern era*. London: Routledge.
- Stibbe, A. (2021). *Ecolinguistics: Language, ecology and the stories we live by* (2nd ed.). London: Routledge.